

ROMANCE DE LA VIRGEN DE BELÉN II

Comunidad de Belén,
que 50 años caminas,
para arraigar bien tu fe,
tu esperanza y tu alegría,
escucha el obrar de Dios,
misericordia divina,
la historia de salvación
de su iglesia peregrina.

Cristiano de Belén, oye,
te contaré maravillas,
que Dios obró en la mujer
a quien por madre elegía.

Pon tus oídos atentos
al romance de María.
Para trovar esta historia,
las palabras de la Biblia.
Nos habla del Poderoso,
que en ella sus ojos fija.

La joven doncella estaba,
del hogar, en su cocina,
pureza de lirio tierno,
sonrisa en cara de niña.
Preparaba su puchero,
una túnica tejía.
Como ruiseñor que canta,
un salmo en su boca trina:
“Para que seamos salvos,
tu rostro brille”, pedía.
Está rezando a Yahvéh,
acurrucada en su silla.
En penumbra está la sala,
un ligero viento silba,
por ventana entra una luz,
el Ángel Gabriel venía.
“El Señor está contigo,
-con dulce voz le decía-,
concebirás en tu seno”,
el Hijo de Dios, la Vida.
Conturbose la doncella
que varón no conocía.

“Para Dios todo es posible”,
el Ángel le tranquiliza.
Con su sonrisa de esclava,
ella pronuncia su “fiat”.
Se encarna el Hijo de Dios,
el Enmanuel de Isaías,
Dios acampa entre nosotros,
y es que a hacerse hombre venía.

Bajaron de Nazaret,
cuando el tiempo se cumplía.
El carpintero José
le va haciendo compañía.
A lomos de un mulo bayo,
hacia Belén se encaminan.
Llamando de puerta en puerta,
marchan por la calle arriba,
se cierran los corazones,
las puertas no les abrían.
Buscando un cobijo van,
cruzando por la campiña.
Han encontrado un portal,
buey y mula les abrigan.
Allí ha de nacer el niño,
el esperado Mesías.

Entre pajas de un pesebre,
humilde, Dios se escondía.
Pastores van a adorarle,
con mieles y mantequilla.
Y la pastora más pobre,
con ramos de margaritas;
el niño que le acompaña,
hace sonar las esquilas.

Coro de ángeles cantan,
con su nana lo dormían.
“Gloria a Dios en las alturas”,
con voz angelical gritan,
“paz en la tierra a los hombres”,
otro coro repetía.
“que Dios a los hombres ama”,
salmodia Virgen María.

Dios acampa entre nosotros.
Exultemos de alegría.

Abrid los ojos atentos,
que Dios va a obrar maravillas,
son las señales del Reino
que Isaías profetiza.

El amor será su ley,
Reino de paz y justicia.
Termínense ya las guerras,
sean calientes o frías.

Espadas se hagan arados,
sea abundante la trilla.

Las lanzas en podaderas,
para sarmentar las viñas.

Nadie haga daño a nadie,
haya un mundo de armonía:

los lobos y los corderos
habiten casas vecinas.

Vaca y osa vivan juntas,
juntas se acuesten sus crías.

El león como los bueyes,
ambos, pazcan hierbas finas.

Al muy fiero leopardo,
no teman ya las cabritas.

Pueda asir áspid y víbora
la mano de niño y niña.

A quienes han de nacer,
nadie les quite la vida.

Brotan semillas de paz
en pedernal terrorista.

Lo torcido se haga recto
en presencia del Mesías.

Y el Paraíso perdido
se trueque en paz y armonía.

Gracias, Virgen de Belén,
eres tú nuestra alegría,
porque al elegirte Dios,
has pronunciado tu "fiat".

En este año de gracia,
esto te pide María:
Haya en tu entorno señales
de esa presencia divina,
del nuevo mundo que empieza,
al llegarnos el Mesías.

Que nuestras obras reflejen
misericordia divina.

Al que tiene soledad,
tendedle una mano amiga,
abridle vuestros oídos
a cuantas penas os diga.

Al refugiado abrid puertas,
al inmigrante, acogida.

Al enfermo dad contento
con vuestra amable visita.

Para el parado, trabajo,
tengan sus hijos comida.

A quienes sufren desahucio,
que no les falte cobija.

El que duerme entre cartones
tenga un techo con mantita.

A hermanos de Doruma
regalad vuestra alegría,
compartir es fraternal,
dad esperanza a sus vidas.
Compartámoslo también
con hermanos de Bolivia.

En Belenecos sembrad,
de bondad y amor, semillas.
Roturad sus corazones,
esperanza de gavillas,
que los granos enterrados
germinan y fructifican.

Los mayores del Cerecu
esperan vuestras caricias;
para pagaros con creces,
os brindarán sus sonrisas.

A las mujeres gitanas,
regalad una cartilla,
un alfabeto de amor
y un puñado de cuartillas.
El fruto de la paciencia,
la palabra "Amor", escrita,
con grandes letras mayúsculas,
o con letras menuditas.

A Evaristo no deis sustos,
que su corazón resista
y su mano de pastor
este rebaño dirija
por sendas que van a Dios,
por pastos y aguas de vida.

A Oscar, abrid las puertas,
que sienta nuestra acogida.
Si el Ecuador está lejos,
aquí tiene otra familia.
Y agradezcamos a Carlos
generosa diaconía.

Un recuerdo para aquellos
que plantaron sus semillas
en esta Comunidad.
También fueron luz y guía,
y alumbraron el sendero
con su fuego de fe viva.

Comunidad de Belén,
sé iglesia agradecida,
da alabanza y gloria a Dios,
de la mano de María,
por esos cincuenta años
de esta iglesia peregrina,
que, haciendo fraternidad,
con nuestra virgen camina.

La Señora de Belén dice:
celebrad fiesta estos días,
que entre los hombres ya está
el Enmanuel de Isaías.

La mano tiende al hermano,
corra el vino y la alegría.
Juntos levantad la copa,
juntos compartid tortilla.
Otro día tomaremos
chocolate con rosquillas.
Hagamos Comunidad,
seamos iglesia unida.

Aquí termina el romance
de quien llamamos María.
Juntad ahora las manos
y levantadlas arriba.

Démosle gracias a Dios
por cincuenta años de vida.
Y a ti, Virgen de Belén,
Madre de Misericordia,
juntos, gritemos un viva.

¡Viva la Virgen de Belén! Viva.

*Fiesta de la Virgen
de Belén, 2015.
Antonio Gutiérrez*